



VI Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo A)

15 de febrero de 2026



Notas exegéticas

En esta semana cerraremos la primera parte del Tiempo Ordinario en medio del Sermón de la Montaña, cuando Jesús hace el anuncio de la plenitud de la Ley en la justicia desde la caridad. En el tiempo cuaresmal, que ya pronto iniciamos, nos encontraremos con la proclamación de estas enseñanzas de manera muy especial y detallada especialmente entre semana.

Del libro del Eclesiástico (Eclo 15, 15-20)

A nadie obligó a ser impío

En este libro sapiencial se reflexiona sobre el hombre, que en libertad se hace dueño de su destino, responsable de su realización. Toda esta sección está encaminada a mostrar el origen del pecado desde el ejercicio de la libertad humana. Los versículos iniciales de esta (no proclamados en la liturgia-11 al 14-) marcan claramente que, el mal no proviene de Dios. Una frase clave está en el v.14: “El Señor creó al hombre en el principio y lo entregó “a su propio consejo” (albedrío)”. Por tanto, es desde su libertad que puede surgir algo. El bien y el mal, la vida y la muerte, se le ofrecen como opción, señales evidentes de libertad (Dt 30,15-20). Para poder decidir tiene la luz y guía en los mandamientos, que resultan ser caminos seguros que lo llevan a la vida. La libertad humana es, por tanto, grandeza y riesgo que ha puesto Dios en el hombre como un don que determina su obrar moral, que lo responsabiliza de su éxito o fracaso, todo ante los ojos de Dios mismo. La consecuencia lógica nos lleva a comprender que los pecadores no poseen la sabiduría (Sab 4, 1) y su pecado definitivamente será imputado.



**Salmo (118, 1-2.4-5.17-18.33-34 R./1b)***Dichoso el que camina en la ley del Señor*

Este salmo didáctico construido alifáticamente (alfabéticamente) es un elogio-meditación sapiencial sobre la ley divina. Su estructura fundamental agrupa ocho versículos por cada una de las de las 22 letras (como inicial de la palabra en el verso) del alefato hebreo, llegando a ser el salmo más extenso de todo el salterio (176 versículos). A través del conjunto de todas las estrofas se transmite las cualidades, riquezas y bondades que tiene la ley, la voluntad y el querer de Dios, mediados todos por acepciones referentes a la palabra divina y a la manera como el ser humano acoge y aplica en su existencia la acción de Dios. Internamente cada verso se maneja a manera de apotegma con dos partes fundamentales entrelazadas: la ley y la respuesta humana. Para la interpretación se parte por el verso y después por la estrofa para hacerlo comprensible.

El elenco que utiliza hoy la liturgia toma la primera (vv.1-2.4-5), tercera (vv. 17-18) y quinta estrofa (vv. 33-34) y, por tanto, letra del alefato (Alef, Guimmel y He). Sólo haremos en esta ocasión una explicación por versos.

Sobre los versos iniciales utilizados (las dos primeras estrofas del salmo litúrgico) al ser también parte de la estrofa inicial se vuelven programáticos para todo el salmo completo. Aparece la bienaventuranza por “caminar en la Ley del Señor” (v.1-2), propone no solo fidelidad obediente sino espíritu de conocimiento permanente (guardar y buscar). Para los otros versos (segunda estrofa litúrgica, vv 4-5) la disponibilidad del salmista se vuelve anhelo de fidelidad. Los versos usados de Guimmel (tercera estrofa, vv. 17-18) son los que abren su estrofa dentro del salmo completo e invocan el favor de Dios para ver, contemplar y cumplir la voluntad de Dios. Para los versos de He (vv.33-34) ocurre lo mismo, son los iniciales de la estrofa sálmica, y están enfocados a suplicar de Dios la obediencia y la observancia fiel para “seguirlos puntualmente”. Al final de esta proclamación litúrgica el salmista pide que Dios lo instruya en los secretos de sus mandatos, de forma que se amolde a ellos de todo corazón pues teme desfallecer en sus buenos propósitos.

De la primera carta a los Corintios (1Cor 2,6-10)*Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria.*

La respuesta que da Pablo a la comunidad de Corinto frente a sus dificultades y problemas acude a la sabiduría y herencia dejada por el mismo Jesús, porque es parte esencial para construir la unidad en la comunidad bajo la acción del Espíritu Divino. Esa sabiduría divina es el conocimiento del Plan de Dios (que no procede sino del pleno desarrollo de la vida y pensamiento en Cristo), superior a cualquier plan humano (o a los “príncipes de este





mundo") porque viene obrada por la manifestación de Dios y la fuerza del Espíritu que lo revela. "Dios lo ha preparado para los que lo aman", para los que aceptan su plan salvador en Cristo Jesús. Hay que dejarnos guiar por el Espíritu. Por tanto, la predicación de Pablo se centra en la sabiduría de Dios manifestada en Cristo resucitado. Pero, para comprenderla, es necesaria la fe. Por eso Pablo se dirige a aquellos que, teniendo una fe más madura, pueden comprender más plenamente sus palabras porque se dejan guiar por el Espíritu Divino.

Los apelativos de "misteriosa" y "escondida" para hablar de esta sabiduría no se refieren a algo enigmático sino al secreto del designio de salvación querido por Dios mismo en su Hijo Jesús y revelado por el Espíritu en los corazones dispuestos. Es el querer de Dios y es su fuerza divina la sabiduría sondeada por el Espíritu Divino para el bien de los hombres. Ya lo había dicho anticipadamente: "Gracias a Dios ustedes son de Cristo Jesús, que se ha convertido para ustedes en sabiduría de Dios y justicia, santificación y redención. Como dice la escritura: el que se gloríe, gloríese en el Señor" (vv. 1,30-31)

Aclamación antes del Evangelio (Mateo 11, 25)

Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a los pequeños.

Después de la primera "pequeña misión" encargada a sus Doce (Mt 10,11,1) Jesús reacciona a la falta de fe y conversión de muchas ciudades donde "había realizado la mayoría de sus milagros"; en contraste, destaca y alaba la actitud sencilla y humilde de otros por aceptar los misterios del Reino. Definitivamente se necesita docilidad para recibir el Evangelio.

Del Santo Evangelio según San Mateo

(5, 17-37. ó Breve 5,20-22a. 27-28. 33-34a. 37)

Así se dijo a los antiguos, pero yo les digo

Esta sección del Sermón de la montaña que se proclama es la puerta para el cuerpo fundamental, para la enseñanza de Jesús sobre una justicia superior. Con una parte introductoria (vv. 17-20) y un desarrollo de antítesis abordamos las tres primeras, con unos preceptos o normas complementarias, referidas a mandamientos del decálogo (vv 21-37). La sección introductoria trae a manera de sentencias y títulos, aspectos referidos al cumplimiento de la Ley de parte de Jesús mismo, de sus discípulos y demás oyentes. Se convierte en una presentación de principios generales. Jesús ha venido a dar plenitud (dar cumplimiento) a la Ley de Dios (v.17). Esta ley se debe cumplir plenamente (v.18). El que enseñe y observe todo es importante para el Reino de los Cielos (v.19). Porque la justicia





(obediencia) que debe reflejar, tiene que ser superior a la de los demás (v.20). Aquí se enlaza la Ley, el don de la gracia y la “sobreabundancia” de la justicia frente al cumplimiento de la Ley superando a escribas y fariseos.

Hecha tal exigencia, Jesús empezará a argumentar la justicia nueva con una presentación antitética marcada por el uso de “han oído que se dijo” (vv. 21.27.33) y su contraparte “Pero yo les digo” (vv. 22.28.34). En algunos casos se complementará con otros aspectos referentes. Tal presentación es de por sí una verdadera transformación en la interpretación de la Ley, que era inmutable en su manera de enunciarse; los mandamientos fueron dados por Dios de esta manera y solo se debe obedecer. Ya la simple expresión “pero yo les digo” se convierte en algo verdaderamente original y nuevo para su época. Mencionaremos suavemente las tres antítesis proclamadas y su complemento en algunas de ellas.

Sobre el quinto mandamiento “no matar” (Ex.20,13; Deut.5,17), Jesús enseña que hay palabras y actuaciones que matan al otro. La reconciliación debe ser algo previo a todo tipo de cumplimiento religioso y armonía común.

Sobre el mandamiento del adulterio y el repudio a su mujer (Ex.20, 14; Deut. 5,18; 24,1), se debe considerar también el “mirar con deseo” que no implica simplemente mirada (ojos), sino acción y decisión (mano derecha). La unión del matrimonio es sólida y se vive en el respeto y reconocimiento mutuo que todo lo demás puede atentar a adulterio.

Sobre el juramento en falso y el cumplimiento de juramentos (Lv 19, 12; Nm 30, 2; Dt 23, 21), es importante valorar lo que juramos, unidos a nuestro compromiso firme, sin la necesidad de acudir por testigo ni al mismísimo Dios y su trono.

La obediencia de la Ley llega a su plenitud en Cristo en dos aspectos. Por un lado, porque Jesús es aquél que hace realmente toda la voluntad de Dios; cumplir la Voluntad de Dios es seguir el testimonio de Cristo. Por otro lado, Jesús restituye los mandamientos divinos a su verdadera naturaleza, proclamándolos con toda la claridad y profundidad, una obediencia fiel a Dios y sin negar ni desdecir el cuidado amor y entrega al prójimo. Jesús no enseña ni adoctrina en leyes precisas, sino en expresiones prácticas con las que se revela el espíritu del discípulo, que es espíritu filial hacia el Padre, y fraternal, hacia todos los hombres. De ahí mismo se muestra la perfección y plenitud: “sean perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48).





II.

Pistas homiléticas

- Esta semana cierra la primera etapa del Tiempo Ordinario. Lo retomaremos propiamente con la 8^a Semana desde el 25 de Mayo entre semana. Y, después de celebrar las solemnidades del Señor, el 14 de Junio retomaremos el 11^o Domingo. Terminamos esta parte del evangelio de Mateo con Jesús en el Sermón de la Montaña y, al retomar, iniciaremos con el llamado a los Doce y la gran enseñanza misionera del capítulo 10.

- “No he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir sino a dar plenitud” Es frase clave para entender la profundidad del Decálogo que no se restringe a obediencia de la voluntad de Dios determinada sólo por lo dicho, sino por la perfección de la caridad teniendo en cuenta al prójimo en su trato, respeto y dignidad. Para permanecer en la voluntad de Dios se debe escuchar con cuidado a Jesús que nos pide, desde la Ley, llevar a la plenitud de las obras lo que Dios exige y del que el mismo testimonio es Jesús mismo. “He venido a dar plenitud.”

- «*La Ley nueva es la gracia del Espíritu Santo dada a los fieles mediante la fe en Cristo. Actúa por la caridad, utiliza el Sermón del Señor para enseñarnos lo que hay que hacer, y los sacramentos para comunicarnos la gracia de realizarlo:*

«El que quiera meditar con piedad y perspicacia el Sermón que nuestro Señor pronunció en la montaña, según lo leemos en el Evangelio de san Mateo, encontrará en él sin duda alguna cuanto se refiere a las más perfectas costumbres cristianas, al modo de la carta perfecta de la vida cristiana [...] He dicho esto para dejar claro que este sermón es perfecto porque contiene todos los preceptos propios para guiar la vida cristiana» (San Agustín, De sermone Domine in monte, 1, 1, 1).

- *La Ley evangélica lleva a plenitud los mandamientos de la Ley. El Sermón del monte, lejos de abolir o devaluar las prescripciones morales de la Ley antigua, extrae de ella sus virtualidades ocultas y hace surgir de ella nuevas exigencias: revela toda su verdad divina y humana. No añade preceptos exteriores nuevos, pero llega a reformar la raíz de los actos, el corazón, donde el hombre elige entre lo puro y lo impuro (cf Mt 15, 18-19), donde se forman la fe, la esperanza y la caridad, y con ellas las otras virtudes. El Evangelio conduce así la Ley a su plenitud mediante la imitación de la perfección del Padre celestial (cf Mt 5, 48), mediante el perdón de los enemigos y la oración por los perseguidores, según el modelo de la generosidad divina (cf Mt 5, 44)».* (Catecismo de la Iglesia Católica. 1966.1968).





- «*El que ama al prójimo ha cumplido la ley. En efecto, lo de: no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud»* (Rm 13, 8-10).
- Cultivar la fe significa ponernos en sintonía con lo que Jesús nos enseña, especialmente en lo que debemos hacer por y con nuestro prójimo. Es reflejar y ser “luz y sal” del amor de Dios Padre en las obras que hacemos por el bien de nuestros prójimos. El cultivo de la fe se hace de manera integral, creyendo, viviendo y celebrando nuestra vida en el testimonio de Cristo Jesús y la perfección del amor.
- «*Haz que el pueblo cristiano (...) sea coherente con las exigencias del Evangelio y se transforme para cada hombre en signo de reconciliación y de paz*» (Oración colecta). Que el Señor nos ayude a ser fieles a él e intrépidos en el testimonio de su mensaje de salvación. Que ayude a nuestra comunidad a crecer en espíritu de servicio misionero para que difunda el evangelio en todas las casas y en todos los ambientes de vida y trabajo y así cultivar, hacer crecer y fortalecer nuestra fe.
- Tiempo de Cuaresma, oportunidad de revisar nuestra obediencia a la Voluntad de Dios y no sólo desde la Ley y los Mandamientos, sino desde la Caridad enseñada por Jesús nuestro Maestro y Señor.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos todos, bienvenidos a la santa Misa, fiesta de la fe que nos hace testigos de la presencia hecha palabra y sacramento de nuestro Señor Jesucristo.

Con devoción participemos en la Eucaristía y pidamos a Dios que su gracia nos santifique y nos fortalezca en nuestro camino hacia el cielo.

Monición a las lecturas

Las lecturas bíblicas hacen audible la sabiduría de Dios que nos llama a elegir el camino de la vida y a rechazar la ruta de la muerte, y lo creemos, pues la palabra de Dios no pasará, pues es siempre actual. Escuchemos





Oración de fieles

Presidente: presentemos ahora nuestras oraciones a Dios Padre, por cuya bondad fuimos constituidos pueblo santo.

R/: Dios de bondad, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que, iluminada por la sabiduría divina, se mantenga fiel a los mandamientos del Señor.
2. Por los gobernantes, para que se dejen guiar por la sabiduría divina.
3. Por los sufrimientos del mundo entero, para que en Cristo todo dolor alcance su consuelo y toda herida su sanación.
4. Por las comunidades parroquias de la Arquidiócesis de Bogotá, para que vivan este trienio como tiempo favorable para cultivar la fe.
5. Por nosotros, convidados al banquete eucarístico, para que, por él y la Palabra meditada, nuestras vidas se fortalezcan y se consoliden en el amor de Dios.

Presidente: escucha, Padre de misericordia, las oraciones de tus hijos, y afíánzanos en el camino de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.





VI Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A
15 de febrero

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

En cualquier edad, sobre todo en la niñez y en la adolescencia, nos preguntamos por qué debemos obedecer a otras personas, por qué debemos seguir normas si se nos enseña que somos libres y podemos tomar decisiones.

Esto resulta especialmente difícil de aceptar, especialmente cuando se nos pide algo que va en contra de lo que sentimos o queremos.

En las lecturas de la palabra de Dios de este domingo encontramos elementos que nos pueden ayudar a entender esta realidad. El deseo de Dios Padre es que todas las personas se salven, por eso les ofrece caminos y maneras de permanecer en su amor, especialmente a partir de la invitación a cumplir los Mandamientos y seguir las enseñanzas de Jesús. Es el Espíritu Santo de Dios quien nos acerca a la voluntad de Dios, si queremos. Él lo hace de muchas maneras y la más privilegiada es la oración con la Sagrada Escritura, bien sea en privado o en comunidad.

2. Motivar

La libertad humana —en cuanto *don y tarea*— requiere aprendizaje y práctica, que hacemos guiados y acompañados por personas con sabiduría, capaces de enseñarnos la verdad, de orientarnos y conducirnos por caminos seguros. Nadie mejor que Dios mismo para hacerlo, porque Él nos creó y su voluntad es garantía de felicidad.

Los mandamientos y las bienaventuranzas son la expresión fiel de la guía que Dios nos propone en el camino de nuestra vida, con la cual aprendemos a ser humanos y a vivir en comunidad. Dios no nos obliga, así lo atestigua la primera lectura de hoy: *«Si quieres, guardarás los mandatos del Señor, permanecer fiel a ellos es cosa tuya»*.





3. Retar

La respuesta del salmo nos presenta el reto a asumir a partir de este encuentro con Dios en la Eucaristía: «Dichoso el que camina en la ley del Señor».

Hay muchas voces a nuestro alrededor que buscan nuestra atención, para seguir las ideas y las costumbres de personas alejadas del bien y de la verdad, con la falsa promesa de que “no pasa nada”, como si el mandamiento principal fuera solamente “pasarla bien”.

¿Cómo enfrentamos esto? La clave está en la cercanía y la amistad con Dios, que se fortalece en la oración, en el cumplimiento de los mandamientos y en la práctica de las bienaventuranzas.

Te sugerimos que, en los momentos de decisiones importantes o cuando haya confusión y dificultades, ores teniendo en mente la siguiente súplica:

«Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos y dame la gracia de tu voluntad».





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

En este domingo la liturgia nos invita a reflexionar sobre los mandamientos, donde la Palabra ilumina nuestro camino como discípulos del Señor y nos invita a redescubrir su voz desde la contemplación.

Monición a las lecturas

La palabra de Dios nos acerca hoy a una mejor comprensión de la libertad humana. Jesús, al anunciar que viene a dar pleno cumplimiento a la ley y los profetas, nos indica el camino seguro que recorre quien acoge la voluntad de Dios y la pone en práctica; asimismo, nos invita a buscar la sabiduría como don de Dios que nos permita acercarnos a él y a nuestro prójimo, con una actitud sencilla.





Oración de fieles

Presidente: Hermanos pidamos al Padre, rico en Misericordia que atienda nuestras necesidades y digamos-

R./ Señor, escucha nuestra oración.

1. Por el Papa, para que, fiel al Evangelio, comunique con autenticidad las Palabras de Cristo que animan a una vida diferente. **Oremos.**
2. Por los obispos, sacerdotes y diáconos para que anuncien con fidelidad y testimonio la Palabra de Cristo que nos invita a ser coherentes. **Oremos.**
3. Por nuestra Iglesia de Bogotá para que, cultivando la fe, sea fiel testigo del Evangelio en cada una de sus obras. **Oremos.**
4. Por la humanidad entera, para que, escuchando las Palabras de Cristo, se convierta en auténtico testimonio de coherencia entre su profesión de fe y sus acciones. **Oremos.**
5. Por quienes estamos en esta celebración, para que el Señor nos regale un corazón puro, sin prejuicios, y podamos acercarnos confiadamente a la lectura y vivencia de su Palabra. **Oremos.**

Presidente: Padre de bondad, que conoces nuestro corazón y escuchas nuestras súplicas, recibe estas oraciones que te presentamos con humildad. Haz que tu Palabra transforme nuestra vida y nos conduzca a ser testigos auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

